

## ESCRITORES DEL EXILIO Y GRACIA NORIEGA

Después de una infancia vivida en postguerra, de una juventud de emigración-autoexilio, de una adultez en transición y una madurez en democracia, a los 64 años Adrián puede comprender a los que quieren desenterrar de las cunetas a sus muertos, sin más, para darles digna sepultura, comprende menos a los que se afanan por borrar la historia cambiando nombres de calles ó desapareciendo estatuas, porque la historia es imborrable, pero no comprende en absoluto a quienes se alzan en inquisidores, aunque solo sea intelectualmente, de escritores que conforman nuestra cultura, sean de la ideología que sean.

El lunes 3 de agosto estaba leyendo La Nueva España cuando le llamó la atención una sección de nombre poco afortunado, al menos así se lo pareció: DE TRANSICIÓN Y COPAS. Pero lo que le hizo realmente detenerse fue el título del artículo: LOS EXILIADOS (El final de la dictadura permitió el regreso de los escritores republicanos que salieron de España con la Guerra Civil y que durante varias décadas gozaron de gran prestigio.)

Hasta aquí, todo normal, pero el sarcasmo con que empezaba el artículo le incitó a la lectura completa, toda una página: “Durante la oprobiosa dictadura, los escritores exiliados, a los que se denominaba, haciendo prosopopeya <literatura del exilio>, gozaron de un prestigio inmenso porque nadie los leía...”

A medida que avanzaba en la lectura Adrián se iba revelando contra el artículo: “Efectivamente, Señor Noriega, en España estaban vetados y yo con quince años solo sabía de ellos porque mi padre me hablaba de los escritores que se habían exiliado en Méjico, en Francia ó en la Argentina, pero no podía leerlos porque para la escuela pública no existían. Cuando al final mi padre pudo obtener el visado para irse de España, ya con 17 años, entonces sí pude acceder desde el Uruguay a todos estos escritores que usted cita, y a algunos conocerlos en persona como Bergamín, Alejandro Casona y Marcos Ana, y conocer el enorme éxito de su teatro, de su prosa ó de su poesía.”

Al fijarse en la imagen de libros, viendo los autores: Arturo Barea, Rosa Chacel, León Felipe, Alejandro Casona, Antonio Machado, Ramón J. Sender, Rafael Alberti y María Zambrano, continuó leyendo con interés, escrutando la opinión del articulista, sobre todo después de leer lo vertido sobre Alejandro Casona: “Entre lo poquísimo «del exilio» que leí se cuenta «La forja de un rebelde», de Arturo Barea, que no me produjo ni frío ni calor. Aquello sonaba demasiado a Galdós y yo estaba a aquellas alturas descubriendo el «Ulises» en la benemérita edición de Salvador Rueda. Antes, en el colegio, había descubierto a Kafka, gracias al padre Basilio



Cosmen, que me prestó «La muralla china» (tal vez creyendo que se trataba de un libro de geografía) y los «Poemas en prosa» de Baudelaire, razones por las que mi agradecimiento hacia el inolvidable y querido padre Basilio es infinito.

Muchos años después releí a Kafka y encontré, para mi sorpresa, que aquella primera lectura continuaba viva en mi memoria, y ello se debe a que Kafka es un escritor visual, de imágenes poderosas y portentosas. Pero al tiempo que estos agradecimientos sin límites, le he de hacer al padre Basilio un serio reproche. Como él era de Cangas del Narcea, me animó a leer a Alejandro Casona. En aquella primera lectura, me pareció muy inferior a los hermanos Álvarez Quintero. Pero Casona, además de lo que había escrito, tenía mucho prestigio, por exiliado. Se repetía que había afirmado que no volvería a España mientras viviera Franco y que una vez que el barco en que viajaba hizo escala en Barcelona, se negó a pisar suelo español mientras estuviera aherrojado por la dictadura.

Mas, cuando la cursilería insufrible de su teatro dejó de interesar a públicos tan cursis como los hispanoamericanos... ”

En este punto a Adrián se le revolieron las entrañas porque se le vinieron de pronto todas las imágenes de los éxitos del teatro de Casona, éxitos que vivió en Uruguay y éxitos que revivió en la España de la transición; actrices que interpretaron sus obras de la talla de Margarita Xirgu ó Mary Carrillo; y público hispanoamericano ó público europeo y de todo el mundo que ratificaba el éxito de su teatro con los teatros llenos: “Esto lo he vivido yo, señor articulista, y lo he vivido además con emoción tratándose de un autor de nuestra tierra, de Besuyo, independientemente de sus ideas ó de su pertenencia a la República, algo que no interesaba a sus espectadores, ¿ó es que usted y yo hemos asistido a funciones diferentes? Créame, por ser exiliado no se llenan los teatros, ni se venden libros ó cuadros.”

A esta altura del artículo Adrián pensó si merecía la pena seguir leyendo, pues estaba más que descalificado, pero ¿qué diría de Antonio Machado? Y continuó y encontró perlas como éstas: “...Pérez de Ayala, que se las daba de dandy y que con frac daba un aire a Fred Astaire... En cuanto al pobre Casona, parecía buena persona, pero escribía un teatro de una cursilería sonrojante.... Lo peor del caso es que tanto García Lorca como Hernández, Antonio Machado ó Neruda eran buenos poetas... “

“¡Albricias! –se dijo Adrián- reconoce que el exiliado Antonio Machado era buen poeta... Está usted muy equivocado Señor Noriega cuando dice y generaliza que los escritores del exilio deben su prestigio precisamente a eso, al exilio y a la clandestinidad en España durante el franquismo, porque la inmensa mayoría son desconocidos aquí, y el que pudieran leerse clandestinamente no proporcionó su conocimiento a la mayoría de los españoles, como se demuestra en una encuesta de 1999: “Escojo informantes que rondan los treinta, cuarenta años. Deben decirme sus estudios y, al menos, tres nombres de autores españoles exiliados con motivo de la Guerra Civil de 1936-39. Alrededor del 5% tenían estudios elementales; el 20%, medios o superiores y el 75%, formación universitaria. Estos fueron los resultados:

1. El 42% no supieron dar ningún nombre de escritores españoles exiliados.
2. El 22% dieron únicamente un nombre que, en orden decreciente de recuerdo, fue el de Rafael Alberti, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez.
3. El 28% se aventuraron con Unamuno, Aleixandre, Baroja, García Lorca, Miguel Hernández...

4. Sólo el 8% recordaron tres autores de los exiliados. Éstos: Antonio Machado, Rafael Alberti, León Felipe, Sender, Max Aub, Luis Cernuda, María Teresa León y Sánchez Albornoz"; y esto teniendo en cuenta que el 20% de los encuestados tenían estudios medios o superiores y el 75 % formación universitaria.

Usted señor articulista también se incluye en estos porcentajes cuando dice en su artículo: "Entre lo poquísimo del exilio que leí se cuenta "La forma de un rebelde", de Arturo Barea, que no me produjo ni frío ni calor..."

Ah, para su información, el dramaturgo del que dice: "Pobre Casona, parecía buena persona, pero escribía un teatro de una cursilería sonrojante...", fue Premio Lope de Vega en 1933 con La Sirena Varada, y en febrero de 1936 tuvo un gran éxito con Nuestra Natacha, éxitos, supongo, de dramaturgo y no de exiliado.

Usted perdone, no hubiera querido ponerle ninguna puntilla a su artículo, pero aún tengo demasiado reciente la visita a Besuyo y la imagen de LA CASA DE LOS SIETE BALCONES.

G.R.L. ©